

# Un estudio denuncia que se asocie a los inmigrantes con el fracaso escolar

El curso pasado España tenía un 5% de escolares extranjeros y entre los cursos 2000-01 y 2001-02 las plazas para este alumnado aumentaron un 42,5% mientras los recursos escaseaban y la matrícula inmigrante se concentraba en centros públicos. En un amplio estudio publicado en la revista *Papeles de Economía Española*, editada por la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), el profesor de la UNED José Félix Tezanos advierte de que “la actual política educativa española da lugar con harta frecuencia a que los estudiantes extranjeros sean segregados en itinerarios curriculares destinados a alumnos de fracaso escolar”.

Los datos estadísticos revelan que la proporción de alumnos extranjeros es menor en las enseñanzas secundarias postobligatorias que en la obligatoria y mayor en las enseñanzas profesionales que en las académicas. En el conjunto de los extranjeros, sólo el 6% de sus hijos cursaba el Bachillerato en el curso 1999-2000, siendo el grupo de alumnado de origen marroquí el menos representado (un 1,4%) frente al más representado, el de canadienses (17,6%).

Cerca de la mitad del alumnado extranjero procede de Iberoamérica, desplazando a los africanos.

En su aportación al estudio, el catedrático de Sociología de la Educación, Mariano Fernández Enguita, reitera que “el mayor motivo de alarma” suele ser la concentración de alumnos inmigrantes o extranjeros en centros públicos, como lo demuestra el que los centros estatales soporten una afluencia doble que los centros privados. Así, entre los cursos 1997-98 y 2002-03 la parte de alumnos extranjeros matriculados en centros públicos creció de modo sostenido desde el 74,5% al 80,2% “en un periodo en el que el alumnado total de los centros estables hacía un camino inverso”. Para Fernández Enguita esto significa que los centros estatales “pierden lentamente alumnos en general, sobre todo autóctonos, mientras ganan rápidamente inmigrantes”.

El informe señala que la escuela estatal recoge “esencialmente” a los inmigrantes con menor nivel económico. “La lectura es bien sencilla –añade Fernández Enguita-, la escuela pública se va convirtiendo con más prisas que pausas en la escuela de los pobres, sean nacionales o inmigrantes, aunque abundan más entre éstos que entre aquellos”. Mientras “pierde alumnos por arriba, gana por abajo”, o lo que es lo mismo, “pierde a quienes buscan la diferencia y pueden pagarla; mantiene a quienes no apuestan por esta estrategia y compensa incluyendo a quienes antes no estaban escolarizados”. Así de contundente se expresa Fernández Enguita.

En comunidades tradicionalmente gobernadas por partidos conservadores y nacionalistas, y en las que la escuela privada es ampliamente mayoritaria, como Cataluña y el País Vasco, el esfuerzo público triplica o cuadruplica al privado.

Por el contrario, la diferencia es menor en comunidades como Andalucía o Canarias, donde es mayor la presencia de la escuela pública y en las que la elevada proporción de alumnado de países extranjeros ricos acude a centros privados. Lejos de corregirse el desequilibrio se agrava, señala Fernández Enguita.

Este sociólogo destaca que es un error considerar que la inmigración “procede de países y grupos extremadamente atrasados, arcaicos y poco equipados y dispuestos para demandas educativas”. Cita los ejemplos de los inmigrantes procedentes de países del este europeo o de Argentina, que “poco o nada tienen que envidiarnos en términos culturales”. Además, los inmigrantes pertenecen a menudo a sectores sociales económicamente modernizados o culturalmente más equipados.

También quiere disipar esa preconcepción según la cual “alumno extranjero” equivale a problema escolar. La proporción de extranjeros con estudios secundarios es mayor que la de los españoles y otro tanto para los estudios superiores. También superan a los españoles, si bien por poco, en proporción de analfabetos, lo que, según Fernández Enguita, aumenta la polarización.

Otro factor que destaca en su artículo es el desigual reparto territorial del alumnado extranjero. En Madrid dobla la media nacional y Baleares se le acerca mientras que Galicia, Extremadura, Andalucía o el País Vasco se sitúan por debajo de la mitad. Se registra concentración de inmigrantes en poblaciones con una demanda especial de trabajo (turismo, minerías, zonas agrarias) o en barrios próximos a sus actividades económicas.

Observa este sociólogo que “cierto discurso pedagógico algo cándido, o quizá sólo afectado de hipercorrección política, asegura que la diversidad cultural es siempre una oportunidad de enriquecimiento, etc. pero la mayoría de la profesión y del público la ve más bien como una situación que requiere un esfuerzo adicional”.

## Hacia la homologación europea en matrícula de inmigrantes

Frente al 5% de alumnado extranjero en España, Francia tiene un 5,9%, porcentaje que en el curso 1997-98 ascendía en Primaria a un 7,5% y a un 4,4% en Secundaria. En 2002 las minorías étnicas representaban en el Reino Unido el 7,9% del alumnado. Pero sin duda es EE.UU. el país que sigue a la cabeza en absorción de matrícula escolar inmigrante, con 39% en el año 2000.

## España, a la cabeza en equiparación escolar por sexos

España ha sido uno de los países europeos en los que “más rápida y radicalmente” se han igualado las oportunidades y logros escolares de los niños, adolescentes y jóvenes de distinto sexo, un fenómeno que no ha hecho más que crecer desde los años ochenta. Fernández Enguita recuerda que esta tónica sólo presenta una excepción: los gitanos, sobre todo entre los más tradicionales.

Entre los inmigrantes son los centroamericanos o de Europa del este los grupos en los que más de la mitad son mujeres. Entre los europeos y sudamericanos se acerca a la mitad y desciende sensiblemente entre los asiáticos, norteamericanos y africanos. “Si la anomalía norteamericana podría atribuirse al pequeño número, el caso afroasiático vendría a confirmar lo que todo el mundo sospechaba: que éstos, en especial los árabes, discriminan a las mujeres”, observa este sociólogo.

## Más de 11 millones de inmigrantes en 2015

En 2010 la población extranjera residente en España superará los seis millones de personas, ascendiendo a más de 11 millones en 2015, con lo cual se pasará del actual 5,4% a un 14% en 2010 y 27% en 2015.

Según el profesor de la UNED, José Félix Tezanos, este incremento de población inmigrante redundará en un aumento de los problemas de exclusión social, “teñidos de un creciente carácter étnico y cultural”, lo que, en su opinión, se traducirá en “una evolución de los sistema de estratificación social hacia modelos con acusados perfiles dualizadores”. En el caso de que no cambie la actual tendencia a reducir las políticas asistenciales y de gastos sociales augura un contexto en el que la carencia de provisiones adecuadas se combinará con la expansión de actitudes de hostilidad y rechazo entre determinados sectores de la población española.

Por otra parte, según datos de la OCDE, España, con un 4% de población extranjera (incluidos los “sin papeles”) ocupa el puesto 16 en una lista de 23 países en cuanto a recepción de inmigrantes, lo que significa que es uno de los que cuenta con menor proporción de población extranjera, lejos de Suecia, Francia, y más aún de Bélgica, Alemania, Austria, EE.UU, Suiza, Australia, Nueva Zelanda o Luxemburgo. Para alcanzar los actuales niveles de Francia habría que incrementar en un millón más el número de inmigrantes.

Sólo en Madrid y Cataluña vive el 47% de los extranjeros y apenas el 29% de la población total del país. Les siguen Andalucía y Comunidad Valenciana, con un 22%. Baleares y Canarias, con el 12% de extranjeros.